

# LO MARGINAL EN EL CENTRO

## El largo estado de excepción de Nayib Bukele

La popularidad del presidente Bukele ha aumentado debido a su campaña contra las pandillas, convirtiéndolo en el líder más popular en la historia del país. Tiene además el poder del Parlamento y la judicatura y cuenta con una aprobación récord del 90% tras cuatro años después de asumir el cargo. Sin embargo, las tácticas del gobierno salvadoreño han llevado a la detención de más de 65 mil personas en el último año, incluidos niños de hasta 12 años, lo que ha provocado un aumento exponencial de la población carcelaria. Según el propio gobierno, más de 5 mil personas sin conexión con las pandillas fueron detenidas y luego liberadas, mientras que 90 personas murieron bajo custodia. Las organizaciones de defensa de los derechos humanos han documentado arrestos masivos arbitrarios, hacinamiento extremo en las cárceles y denuncias de tortura por parte de los guardias.

Esta cuestión fue analizada por dos especialistas en el programa Lo Marginal en el Centro. De acuerdo con Eva Leticia Orduña, investigadora del Centro de Investigaciones sobre América Latina y El Caribe de la UNAM, el Estado de El Salvador, como cualquier aparato estatal, tiene la obligación de garantizar la seguridad pública y en ese sentido tiene la obligación de implementar políticas públicas que garanticen la seguridad de los ciudadanos, pero estas no tienen que ser arbitrarias, deben ser normadas por las leyes de El Salvador y la normatividad internacional. Desde su perspectiva, se debe cuestionar la afirmación de que ya no hay violencia en El Salvador. “Creo que la violencia no se ha acabado, ahorita la principal violencia es la del Estado, que está violando derechos fundamentales”. Detalló que Bukele ha eliminado todos los controles y la libertad de prensa debido al estado de excepción. “Las cifras que tenemos son las oficiales pero no sabemos con certeza qué es lo que está sucediendo. La violencia de las maras ha sido desarticulada pero a costa de los derechos de personas inocentes. Por otro lado, los prisioneros están en condiciones inhumanas que nadie merece, ni el peor criminal”.

Por su parte, Nayar López Castellanos, Doctor en Ciencia Política y maestro en Estudios Latinoamericanos por la UNAM, investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos de la UNAM, explicó que Nayib Bukele está implementando una política cero que no ha resuelto un problema sustancial, que es la desigualdad y la pobreza

originadas en el capitalismo. “Lleva ya un año con aprobación con el discurso de que encarcelar a los malos va a resolver la violencia de las maras. Pero los jóvenes se incorporan en las maras porque no hay oportunidades de trabajo, de estudio ni de cultura. Bukele no está resolviendo el problema de raíz. Hay ya 65 mil presos pero con esas detenciones no hay garantía de que el problema de resuelva a largo plazo, habrá más jóvenes que se incorporen en un futuro”.

Para López Castellanos, esta política ha logrado implementarse debido a que Bukele es un político muy joven que tiene un arrastre y una forma de trabajar distinta en relación con los partidos políticos anteriores (que ya estaban desgastados). “Tiene una popularidad impresionante. Limita la libertad individual pero la gente encuentra una salida fácil en contra de la violencia pero es una situación muy riesgosa porque finalmente no se resuelve el problema de fondo. Hay que consternarnos en este sentido sobre todo pensando en el eco que ha tenido en sus políticas, ha recibido un apoyo impresionante”.

Orduña Trujillo añadió que Bukele tiene el control del Estado y por eso puede aplicar esta política, “los tres poderes los tiene él, puede hacer absolutamente lo que quiera. Realizó estas acciones violatorias a nivel de la democracia y a nivel de derechos humanos”. De acuerdo con la especialista, dichas instauraciones se deben también a que Bukele tiene una gran capacidad de comunicación, de interactuar con los salvadoreños de manera fresca, lo que se conjuga con las condiciones de El Salvador. “Su discurso toma cierta lógica, disfrazada de legitimidad sus argumentos. Bukele se presenta como un fenómeno nuevo, como algo inédito, pero esto obedece a algo viejo: a una democracia delegativa, donde la ciudadanía delega todo el poder a los gobernantes. Se inscribe también en el fenómeno conocido como neocesarismo, gobernantes muy carismáticos que se erigen como líderes del pueblo y que logran derribar a la prensa”.